

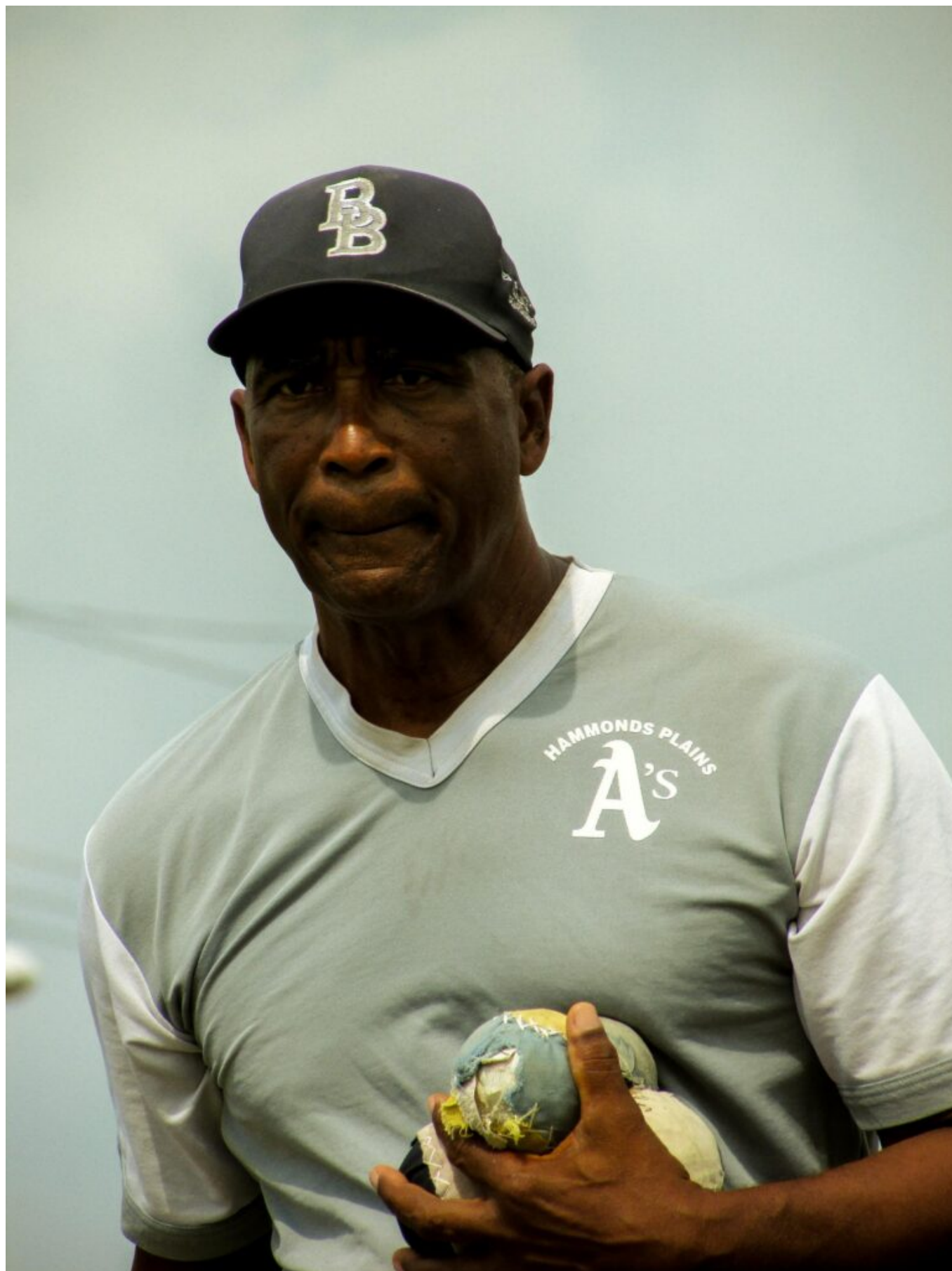
[Redacción Periódico Girón](#)



En la zona del [Tenis](#), cerca de la playa, vive una figura que ha dejado huella en la vida de muchos niños. Su nombre es Bárbaro, y aunque su rostro refleja algunas cuantas décadas, su cuerpo y espíritu permanecen tan jóvenes como el primer día que sostuvo una pelota.



Acude al campo de juego casi diariamente, a rastras trae un carricoche de hierro colmado de ilusiones, se dirige a la zona de entrenamiento. Las pelotas, las bases y las herramientas para el juego son su tesoro, y su misión es clara: formar a [los Cometas](#), futuros peloteros de Matanzas.



Bárbaro

Última actualización: Lunes, 08 Abril 2024 10:50

Visto: 86

El camino es una rutina sagrada, su silueta se recorta contra la luz de la tarde, un faro de constancia en la vida de la comunidad. A su paso, los vecinos que le avistan le saludan, conocedores del valor de su labor, otros detienen la marcha para entablar una conversación con él.



Los niños le esperan con ansias. Sus ojos brillan cuando ven llegar al profe, quien se convierte desde entonces en su amigo y confidente. No importa la edad ni la destreza, todos tienen un lugar en el pequeño diamante. Los más chicos, apenas capaces de sostener un bate, aprenden a lanzar y atrapar, con torpeza, pero sonrientes.



Para los niños con situaciones especiales, Bárbaro es como un padre; es un héroe silencioso. Con paciencia infinita, les muestra que el béisbol no solo se juega con músculo, sino también con alma. Los abraza cuando fallan, los anima cuando triunfan, les abrocha los cordones cuando se les desamarran, y les enseña que la vida es como el juego de nueve entradas. Al final del día, cuando el sol se oculta tras el paisaje y el campo queda en silencio, Bárbaro retorna a casa con su

carricoche de hierro. Seguramente, piensa en los sueños que ha sembrado. Sabe que algunos de [esos niños llegarán lejos en el béisbol](#), pero tiene la certeza de que todos llevarán consigo las lecciones que él les ha legado. Este maestro pelotero forma hombres y mujeres de bien. Y, mientras el viento mece la yerba del terreno, su risa se mezcla con los sueños que crecen en cada corazón infantil. **(Por: Dyan Barceló)**

